

Notas Bibliográficas

Thorstein Veblen, Teoría de la Clase Ociosa. Por el Lic. Felipe LOPEZ ROSADO. Fondo de Cultura Económica. México, 1944. 347 pp.

A cincuenta años de distancia de la aparición de *Theory of the Leisure Class*, se vierte cuidadosamente al español a la sombra del Fondo de Cultura Económica. Medio siglo no le ha restado nada de su palpitante actualidad. Las notas bibliográficas han menudeado: unas contemplando su dimensión económica, otras sus aspectos filosóficos. Esta nota se afana por las consideraciones sociológicas, propias de nuestra *Revista Mexicana de Sociología*; y quizá el profundo y auténtico carácter del trabajo de Veblen.

Teniendo presente la fecha de la edición primera de *Teoría de la Clase Ociosa*, evitaremos muchas injusticias y mal entendidos acerca del pensamiento del autor. De 1899 a la fecha, casi media centuria ha transcurrido, por lo que resulta que los datos y hechos que fueron verdad en la Sociología de tal tiempo, no son necesariamente ciertos al presente. Algunos descubrimientos y nuevos puntos de vista se han efectuado. En cuarenta y seis años, infatigables investigaciones han cambiado algunos —no muchos— de esos datos; pero la interpretación de los mismos ha variado fundamentalmente. Veblen sigue la división expuesta en el capítulo I de *Sociedad Antigua* de L. H. Morgan. Reconoce tres períodos en la humanidad prehistórica: salvajismo, barbarie y civilización y acepta en general las características señaladas sagazmente por Morgan, que ahora están considerablemente modificadas por Franz Boas, Benedict y Malinowsky.

El concepto de ociosidad es empleado en los trabajos de Veblen como “un consumo de tiempo no productivo. El tiempo es consumido improductivamente desde un punto de falta de importancia del trabajo productivo y como una evidencia de habilidad pecuniaria para ganar la vida en ociosidad”. El término *ociosidad* no es empleado en la obra connotando indolencia o haraganería.

Veblen comienza su estudio con la afirmación de que “una clase ociosa es encontrada en su mejor desarrollo en las más altas épocas de las culturas bárbaras como, por ejemplo, en la Europa feudal o en el Japón feudal”. Se puede decir, sin embargo, que si es verdad que los historiadores dieron a la Europa feudal el nombre de un período bárbaro, científica y antropológicamente la Europa y Japón feudales pertenecen propiamente a un estadio civilizado. Los estados de barbarie pueden ser caracterizados por la falta de agricultura y de trabajo del hierro. El Japón y la Europa feudales tienen una economía agrícola y un gran conocimiento de la industria siderúrgica.

Como quiera que sea, el rasgo común de la clase ociosa es que está excluida de ocupaciones industriales. Una ocupación no industrial es “cualquier esfuerzo por manejar seres humanos”. Por otro lado, cualquier esfuerzo debe ser considerado como industrial cuando hay utilización de seres no humanos.

La clase sacerdotal, que es la primera en emerger y en segregarse de la masa común, y la clase guerrera —que frecuentemente es sacerdotal al mismo tiempo— tienen la característica común de ser no industriales. Sus ocupaciones son: gobierno, guerra, ritos religiosos y deportes.

Veblen divide la clase ociosa en varias categorías: los más altos rangos, como reyes y caudillos; los más bajos grados que aparecen cuando la clase ociosa está grandemente desarrollada y, por supuesto, la clase media ociosa.

El mejor desarrollo de la clase ociosa es encontrado en el estadio más alto de la barbarie, aun cuando se encuentra embrionariamente en sus estadios inferiores, pero nunca durante el salvajismo, en que no hay división del trabajo y, en consecuencia, división de clases. Una clase ociosa ha emergido gradualmente durante la transición del salvajismo primitivo a la barbarie. Mientras la clase ociosa va teniendo su desarrollo, el hombre, de temperamento agresivo, levanta una posición superior a la de la mujer. La ingenua división de tareas basada en el sexo, se desarrolla de este modo: los trabajos rudos y pesados a la mujer y para el hombre los trabajos peligrosos, pero honoríficos.

De cualquier modo, parece que Veblen no puso mayor atención en los trabajos de Bachofen sobre *El Matriarcado* y sus subsecuentes des-

arrollos. En parte porque tales desarrollos fueron posteriores a 1899, año de la publicación de *Teoría de la Clase Ociosa* y, en parte también, porque los trabajos de Bachofen no tuvieron gran resonancia en sus comienzos. El único autor americano que aprovechó el libro de Bachofen fué hasta donde yo sé, L. H. Morgan.

Hay ciertos contactos entre la clase ociosa y los comienzos de la institución de la propiedad privada. La propiedad privada revela en los primeros estadios de la barbarie, el valor y el éxito de quien la detenta. Los bienes fueron resultado de conquistas, como botín o como trofeos. Gradualmente, como actividad industrial y posteriores transformaciones de la actividad predatoria de la comunidad y de hábito de pensar del hombre, la posesión de la riqueza gana en importancia relativa como base de reputación y de estima. La propiedad se transforma en la más notoria evidencia de un alto grado de ociosidad, como distintivo de una vida heroica y señal de triunfo. De acuerdo con la creencia popular, los más valiosos bienes son alcanzados por los que poseen una extraordinaria eficiencia en la guerra o en la cuasipredatoria actividad del gobierno. Desde los albores de la propiedad privada los signos exteriores de una posición decente en la comunidad, fueron la adquisición y tenencia de riquezas.

Desde entonces el hombre vive en una crónica insatisfacción de su caudal acumulado y, cuando ha alcanzado lo que pudiéramos llamar un tipo medio en la comunidad, o de su clase en la comunidad, esta crónica insatisfacción le dará un incansable afán de hacer más amplia la separación pecuniaria entre él y el término medio de sus semejantes.

Al principio del estadio de la propiedad privada, no ser obligado al trabajo fué el signo externo de la valía y alta consideración. Poco a poco, la abstención del trabajo fué no sólo un acto honorífico, sino realmente se convirtió en requisito de la decencia. La abstención del trabajo es la evidencia convencional de la riqueza y es la marca convencional de la posición social *Nota notae est nota rei ipsius*.

La ociosidad, considerada como un desempleo está cercanamente emparentada con cierta etapa de vida de hazañas, toma forma en bienes inmateriales. Así, por ejemplo, el conocimiento de lenguas muertas, el correcto hablar, la sintaxis y prosodia, las últimas manifestaciones del vestido, del moblaje, juegos diversos y animales de lujo como perros y caballos de carrera.

Junto con la tenencia de la riqueza como signo de estos caracteres, están ciertos hechos sociales de más largo alcance, como la ociosidad, las maneras y la educación, la cortesía, la dignidad, formas y ceremonial en

general. "Las maneras, se nos ha dicho son, en parte, elaboración del gesto, y en parte son símbolos y formas convencionales de supervivencia de antiguos actos de dominio o de servidumbre. En gran parte son la expresión del *status* o condición social, una pantomima simbólica de señorío de una parte o de sumisión de la otra".

El consumo notorio. Los casi pacíficos caballeros del ocio entonces, no solamente llevan un tren de vida más allá del mínimo requerido para su subsistencia y mantener su eficiencia física, sino que su consumo va más allá y se afanan en consumir la suprema calidad de los bienes. La falta de consumo en la cantidad y en la calidad debidas, volvióse una marca de inferioridad y demérito.

No solamente cantidad y calidad en los bienes y bebidas bastan como rasgos de pertenecer a la clase ociosa. Al hacerse más compleja la cultura viene una correlativa educación de los gustos. El ingenuo consumidor de las primeras etapas de la civilización adviene en un "Connois seur" en viandas acreditadas y principalmente en bebidas y bocadillos. Consecuentemente su vida de ocio tiende a cambiar en la dirección de *aprender a vivir una vida de ocio ostensible*. El caballero debe consumir cierto tipo de alimentos y bebidas; pero, además, debe saber cómo consumirlos de manera distinguida. Su vida de ocio debe conformarse a estos fines.

El consumo personal no es suficiente para mostrar los rasgos de la clase ociosa, sino debe triunfarse en la competencia con otros individuos de la misma condición ociosa. Es necesario por lo tanto, guardar la posición obsequiando presentes valiosos y luciendo vestidos dispendiosos.

La reputación social del caballero ocioso está bajo permanente observación en el monto del dispendio: dispendio de tiempo y dispendio de riqueza.

El tipo de vida pecuniaria. El tipo de vida es por naturaleza un hábito. Es una escuela y un método de responder a determinado estímulo. El instinto de conservación y la propensión de emulación son problemas los más fuertes.

El tipo de gasto aceptado en la comunidad o en la clase a la que la persona pertenece determina ampliamente el tipo de vida que tendrá. El tipo de cualquier clase en lo que se refiere al dispendio notorio, es comúnmente tan grande como su capacidad de ingresos y tiene una tendencia a aumentar.

Cánones pecuniarios del buen gusto. El gasto desorbitado o dispendioso pudiera ser el resultado de necios objetivos de notoriedad, pero ordinariamente el objetivo es el deseo de ajustarse a usos establecidos, de evitar

desfavorables comentarios, y de alcanzar los cánones aceptados de decencia en la clase, monto y calidad de los bienes consumidos, tanto como el empleo decoroso del tiempo y del esfuerzo. Estos objetivos son tan vigorosos que frecuentemente constriñen a esfuerzos inhumanos para alcanzar el nivel, especialmente por lo que se refiere al consumo más visible a los ojos.

Bajo la ley del dispendio notorio emerge un código de normas de consumo acreditadas, cuyo efecto es sujetar al consumidor al modelo de dispendio en el consumo de sus bienes y en el empleo de su tiempo y de su esfuerzo: vestidos, alimentos, sitios que se frecuentan, clubes o asociaciones exclusivas, animales domésticos refinados como gatos, perros, caballos de raza, son símbolos de un modelo del buen gusto y expresiones de cierto desperdicio notorio.

Particularmente el vestido es el más visible de los dispendios notorios, porque exhibe evidentemente su monto. Ir vestido de acuerdo con la última moda es uno de los modos más fáciles para mostrar a la gente una envidiable posición pecuniaria. La moda es cambiante, porque las clases superiores rehusan llevar los mismos vestidos cuando se han generalizado. El portador de ropas a la última moda tiene un doble orgullo: de portarla, como la gente de su propio círculo y, por la otra parte, de sentir la envidia de los otros.

Teoría de la Clase Ociosa. Pertenece a la misma corriente de Morgan, Mac Lennan, Tylor y otros antropólogos; pero particularmente acusa la influencia de Sociedad Antigua de Morgan; Veblen no puso mayor atención a la teoría del matriarcado, aparecida desde 1862, pero sin desarrollo en 1899.

Es lamentable la falta de cita de las fuentes, a pesar de la aclaración que hace el autor en el Prefacio.

La obra está pobremente organizada: el autor se repite frecuentemente y en un capítulo, mientras desarrolla ideas a propósito de los primeros estadios de la barbarie, pasa repentinamente a los tiempos contemporáneos.

Sin embargo, el sarcasmo y estilo caústico del autor tienen una enorme influencia en el pensamiento sociológico contemporáneo y, por ejemplo, el "ocio notorio", y el "consumo notorio", el "desperdicio notorio", son expresiones definitivamente incorporadas en el lenguaje corriente de los sociólogos actuales, particularmente norteamericanos.